

## LA OTRA PAZ

Por estos días el tema de interés es el plebiscito con el cual, en una fecha no muy lejana, los colombianos decidiremos si aprobamos o no los acuerdos de la Habana. Votar el plebiscito es una decisión trascendental en la historia del país y por ello el voto debe ser libre, reflexivo y a conciencia.

Para las comunidades Afro, esta es una decisión aún más significativa porque la violencia nos ha tocado con especial rudeza. Basta solo recordar masacres como la de Naya o los sufrimientos en Bojayá, para mencionar solo dos tristes eventos.

También he pensado bastante que hubiese sido de África del Sur si Mandela hubiese optado por la revancha. Aún ese país tiene inmensos retos en términos sociales y económicos, pero tiene la ventaja que se puede enfocar ahora en su solución. Llevar a feliz término un proceso de paz con un balance entre justicia, reparación y verdad tiene inmensos beneficios para una sociedad porque facilita el camino para un mejor porvenir económico y social.

Siendo una decisión histórica, no deja tampoco de representar un pulso democráticamente legítimo entre dos visiones políticas muy diferentes en el espectro político colombiano. Sin embargo, me parece que nuestra decisión debe trascender ese antagonismo, precisamente por ser histórica, y porque la primera víctima de esa confrontación política ha sido la verdad. Votar el plebiscito sin verlo como un pulso entre Uribe o Santos es una buena alternativa. Por ejemplo, si los colombianos en el exterior tenemos la oportunidad de participar en esta decisión votaría por el SI, sin que ello implique de ninguna manera un apoyo al gobierno del presidente Santos o estar en contra de Uribe, mi voto trasciende eso.

Además, con mi voto haría un homenaje a Bernardo Jaramillo, el candidato presidencial de la UP asesinado 1999; no porque tuviésemos la misma visión política, sino porque fue un hombre con la paz en su corazón y que soñaba algo tan simple pero hermoso: de ver el día que pudiese disfrutar con su hija y en cualquier esquina de Colombia de un helado sin temor a ser asesinado. Paz en su tumba.

Dicho esto, desafortunadas en todo sentido las palabras de Monseñor Darío Jesús Monsalve al calificar de antemano como deshonestos a quienes legítimamente y a su conciencia voten por el NO. Igualmente censurable que desde la otra orilla, quienes se oponen a los acuerdos, afirmen que Colombia va a ser otra Cuba, nada más absurdo. Por ello, una vez votado el plebiscito, necesitamos empezar a trabajar en la "Otra Paz". Ya escribiré en otra columna a que me refiero.